

ECO DE LA PALABRA

DÍA DE LA MISERICORDIA

**“Jesús,
en Ti Confío”**



I.- TODOS PENSABAN Y SENTÍAN LO MISMO

El grupo de creyentes pensaban y vivían unidos. Así "lo poseían todo en común" y "ninguno pasaba necesidad" pues "todo se distribuía según lo que necesitaba cada uno". Por eso "Dios los miraba a todos con mucho agrado" y ellos "daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor"

La caridad fraterna es, sin duda, el distintivo más valioso de la vida cristiana. Jesús mismo lo señaló y mandó. Dice san Juan que el amor a Dios pasa por el amor al prójimo. Es el mejor signo de que el amor a Dios es real y auténtico. La fraternidad es la exigencia más visible de una comunidad cristiana. Preocuparse de las necesidades del hermano, procurar que a nadie le falte lo necesario para una vida digna, amar y comprender a todos es la garantía de una buena comunidad cristiana. Así también el Señor nos mirará con agrado y daremos testimonio de amor del Padre Dios y de Cristo Resucitado.

¡SEÑOR!

**GRACIAS POR
ENSEÑARNOS
A AMARNOS
COMO
HERMANOS**



AMPÁRANOS, SEÑOR, CON TU DIVINA MISERICORDIA

II.- TODO LO QUE HA NACIDO DE DIOS VENDE AL MUNDO

San Juan dice que nuestra fe ha conseguido la victoria sobre el mundo pues "todo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios ha vencido al mundo y ha nacido de Dios". El amor a Dios y a los hermanos se conoce "si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos". Unos mandamientos que "no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo". Y ¿quién es el que vence al mundo? Es "Jesucristo que vino con agua y sangre". Y es "el Espíritu quien da testimonio porque él es la verdad".

Nuestra fe está centrada en Cristo Jesús muerto y resucitado. Y esa fe es la garantía de que hemos sido salvados y alcanzaremos también nosotros la resurrección. Y el cumplimiento de los mandamientos es la señal de que nuestra fe es auténtica. Unos mandamientos que no son pesados sino todo lo contrario, son buenos y agradables, son verdad, vida y salvación. Y es el Espíritu quien nos hace capaces de aceptarlos y vivirlos en nuestra vida de cada día. La fe en Cristo y el cumplimiento de los mandamientos, será la señal de que hemos vencido al mundo, de que hemos nacido de Dios.

¡Señor!

Tus mandamientos son vida y salvación



III.- PORQUE ME HAS VISTO, HAS CREÍDO.

DICHOSOS LOS QUE CREAN SIN HABER VISTO

Jesús se manifiesta a sus discípulos. Les dice "Paz a vosotros" y "les enseña las manos y el costado". También les envía diciéndoles "a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos". Pero Tomás no está y no cree. Es necesario que vuelva Jesús y le diga "trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Tomás contesta "¡Señor mío y Dios mío!". Y Jesús alaba a "los que crean sin haber visto".

Nuestra fe se cimienta, no en lo que hemos visto, sino en el testimonio de los que han visto. De aquellos a quienes el Señor Jesús se manifestó resucitado. Por la resurrección de Jesús sabemos que la Paz del Señor habita en nuestros corazones y que nuestros pecados han sido perdonados. Cultivemos nuestra fe, profundicemos en ella y hagamos que sea viva y eficaz en las obras. Así podremos confesar nuestra fe como Tomás ¡Señor mío y Dios mío! La resurrección del Señor la recordamos y celebramos siempre en la Eucaristía. Celebrémosla con gozo y manifestemos nuestra fe. Así "proclamando a Jesús como Hijo de Dios y creyendo en Él, tendremos vida en su nombre".